



Día 8

Un símbolo del Santuario Original:

SAN PEDRO Y SAN PABLO



Día 8

Un símbolo del Santuario Original:

SAN PEDRO Y SAN PABLO

Están al lado de la Reina, muy cerca de su „trono“, los dos príncipes apostólicos Pedro y Pablo, que primero tuvieron que sufrir una transformación antes de poder ocupar este lugar. Desanimados „fracasados“ se convirtieron en fuertes personalidades, en grandes santos. En medio de ellos, la MTA, ¡la Reina de los Apóstoles! Es porque ella ha ejercido todos los apostolados y los ha superado en entrega: Su sí a los planes de Dios la convierte en la Madre de Cristo, cuyos caminos sigue fielmente incluso bajo la Cruz. Mientras los asustados discípulos se esconden, su fe en las promesas de Jesús se mantiene firme como la única, representante de todos los creyentes. En el Cenáculo, implora al Espíritu Santo sobre la joven Iglesia. En torno a María hay comunión, una nueva unión, un sentido de misión que nos permite dar testimonio de la esperanza que vive en nosotros.

Hoy nuestra querida Madre y Reina nos elige como apóstoles e instrumentos suyos. ¿Somos débiles, como los primeros? Sí, mucho, pero dotados de no menos gracias que los primeros. Hoy somos sus apóstoles a los que se nos permite colaborar en la permanente refundación de Schoenstatt en el mundo. Hemos recibido una herencia sagrada, una misión, un tesoro, un don que nos impulsa a entregarlo a nuestra

Iglesia y al mundo de hoy. Nuestro Padre nos dice de nuevo: „Lo que has heredado de tus padres, conquístenlo para poseerlo“.

Un impulso de vida

Llevo siempre conmigo, en el bolsillo, mi santuario de trabajo. Es un llavero con una imagen de la MTA. Lo bonito de este pequeño santuario es que no sólo está ahí para mí, sino que tiene un „efecto apostólico“. En nuestro hospital suele haber problemas con los ascensores. Para pasar al menos a mitad de camino, se necesita una llave de ascensor. Como el número de llaves es limitado, ocurre a menudo que alguien me dice: „¿Me presta su llave?“. (...) Doy gracias a la Virgen por este pequeño santuario de trabajo, que vuelve a recordar a Dios de una forma tan sencilla y sin complicaciones. Y también estoy agradecida yo misma de que, aunque a veces no sea consciente de ello, siempre trabajo con y en un santuario y puedo literalmente aferrarme a él.

Mi contribución hoy

¿Qué es lo que más valoro de Schoenstatt? Quiero estar atento a las oportunidades del día de hoy, en las que yo, como apóstol de la MTA, puedo volver a recordarle a las personas a Dios a través de una palabra o de una simple y sencilla obra, para que *su regalo para la humanidad* pueda dar frutos hoy.

Oración *(al final de la novena)*



Oración diaria al concluir

Querida Madre, Reina y Victoriosa tres veces Admirable de Schoenstatt.

A la sombra del Santuario nació nuestra Familia mundial.

Con nuestro Fundador, el Padre Kentenich, creemos que te estableciste aquí de manera especial el 18 de octubre de 1914 y obraste milagros de gracia.

En la Alianza de Amor nos sabemos unidos a través de países y continentes y nos ponemos a tu servicio.



„Todos los que acudan acá para orar deben experimentar la gloria de María y confesar: ¡Qué bien estamos aquí! ¡Establezcamos aquí nuestra tienda! ¡Este es nuestro rincón predilecto! (...) Quien conoce el pasado de nuestra Congregación no tendrá dificultades en creer que la Divina Providencia tiene designios especiales respecto a ella“. (Acta de Fundación)

Juntos queremos transmitir su regalo a la humanidad.

Juntos queremos aprovechar todas las oportunidades para evaluar adecuadamente los desafíos de los grandes procesos de cambio en el mundo y en la Iglesia.

Juntos ponemos conscientemente nuestra contribución en el capital de gracias de hoy y te encomendamos a todas las personas que llevamos en el corazón.

Juntos y reunidos en torno a ti, pedimos al Espíritu Santo que nos guíe en todo, para que tu don fructifique en las múltiples necesidades de nuestro tiempo.

Haz que todos los santuarios de Schoenstatt sean lugares de gracia divina. Danos un hogar, obra la transformación y envíanos.

Así nos ponemos una vez más a tu disposición en la pequeña consagración en preparación al día de Alianza del 18 de octubre:

Oh Señora mía, oh Madre mía...